

Editorial

PASCUA, CUMBRE Y FUENTE DE TODA LA VIDA ECLESIAL

La constitución "Sacrosantum Concilium" al hablar de lo que representa la Liturgia en el conjunto de la vida eclesial dice que ella es "la cumbre y la fuente de toda la vida de la Iglesia" (n. 10). Creemos que esta misma expresión puede emplearse, sin el menor riesgo de abuso, para situar lo que la celebración de la Pascua representa en el conjunto de la vida litúrgica de la comunidad eclesial.

Porque Pascua es la *cumbre* de cuanto la Iglesia contempla en su oración y celebra en sus sacramentos, por ello en la Noche Santa el anuncio de la Resurrección se sitúa en el contexto de una larga celebración de la Palabra en la que van desfilando, como en un denso resumen, las más destacadas de las maravillas realizadas por Dios en favor del hombre, desde la creación (Lectura I) hasta la historia del Éxodo (Lectura III) y el amor de Dios para con su pueblo infiel (Lectura IV); sólo situado en este contexto el anuncio de la resurrección de Cristo alcanza su total significado de culminación de la historia santa.

Pero porque Pascua es también *fuentes* de toda la vida eclesial, pasada la noche santa la comunidad cristiana se complace en ir contemplando, día tras día, el desarrollo progresivo del crecimiento de la Iglesia nacida en el misterio de pascua del costado de Cristo muerto y resucitado.

Es, pues, de la mayor importancia para llegar a captar el significado que tienen las diversas lecturas de la Noche Pascual y las

que durante la cincuentena de Pascua se proclamarán todos los días en la misa y en el Oficio, situar en el centro de todas ellas a Cristo, el Kirios resucitado, que culmina todas las antiguas maravillas de Dios y es al mismo tiempo origen de la comunidad cristiana que, nacida del misterio de la resurrección crece y se desarrolla en el mundo como el poco de levadura que llega a fermentar una gran masa.

Durante los 50 días del Tiempo pascual escucharemos, pues, el libro de los Hechos de los Apóstoles, y este escrito lo oiremos a tres niveles o de tres formas: las perícopas más importantes y típicas —aquellas que *todos los cristianos* deben escuchar, por lo menos— distribuidas en los tres ciclos habituales, se reservan para las misas dominicales: así ningún cristiano deja de escuchar por lo menos los rasgos más fundamentales del nacimiento de la Iglesia. Los restantes pasajes más centrales de los Hechos se leerán cada día en las misas de feria de entre semana. Pero solamente en la lectura más prolongada de la Liturgia de las Horas de este año (ciclo II del leccionario del Oficio de lectura, Cf OGLH, n.151), es donde se podrá proclamar íntegramente todo el mensaje de este importante libro de la Escritura, tan lleno de contenido pascual por cuanto representa el desarrollo y crecimiento en el mundo, a través de la Iglesia, de la semilla sepultada en la tierra por la muerte del Señor y nacida en su gloriosa resurrección.

Que para todas las comunidades y cristianos, que durante los cincuenta días de Pascua iremos leyendo el relato de los Hechos, esta lectura nos suene como la continuación de las que habremos escuchado —a poder ser íntegramente— en la Noche Santa: que a través de las primeras podamos contemplar a Cristo resucitado como *cumbre* de nuestra salvación y a través de las últimas —las de los hechos apostólicos— sepamos ver, en el gozo de la Pascua, a Cristo resucitado como *fuerza* de toda la vida eclesial.

P. F.